



Catequesis de preparación al

X ENCUENTRO MUNDIAL DE LAS FAMILIAS



Propuesta para acompañar el proceso mundial
en parroquias, colegios, movimientos
y familias

2022





San José de Mayo, abril de 2022

Queridos Amigos:

La diócesis de San José de Mayo desea adherirse, a la convocatoria realizada por el Papa Francisco para el Año de la familia *Amoris Laetitia* 2021-2022.

En esta línea hemos seleccionado algunas catequesis preparadas por el Dicasterio para Laicos, Familia y Vida, como insumos para la formación de los distintos agentes pastorales de nuestras comunidades.

Les proponemos algunos pasos:

- 1) Desde mayo a junio, realizar las catequesis preparatorias, que incluyen temas importantes para la familia, como: “Amor, familia, vocación y camino de santidad”, “Llamados a la santidad”, “Convertir el amor en algo normal”, “Todos somos hijos”, “Padres y madres”, “Abuelos y personas mayores”, “Permiso, perdón y gracias”.
- 2) Del 22 al 26 de junio participar en línea de las conferencias del X Encuentro Mundial de familias, que se realizará en Roma, con el “Iglesia doméstica y sinodalidad”, “El amor familiar es maravilloso y frágil”, “Identidad y misión de la familia cristiana”, “Catecumenado matrimonial”, “Familia camino de santidad”.

3) De julio a agosto, seguir reflexionando a nivel local sobre los temas tratados y proponer actividades de misión para aterrizar las reflexiones. En el kit pastoral del Congreso Mundial se encuentran sugerencias para celebraciones.

4) Participar de un Congreso de familia del Uruguay (cuya fecha y lugar compartiremos oportunamente).

Con el deseo que Dios Trinidad nos acompañe a construir familia y vivir con gozo la propia vocación. Los saludo con mi bendición,



+Fabián Antúnez Percíncula SJ
Obispo de San José de Mayo



El amor familiar: vocación y camino de santidad

Padre Santo,
estamos aquí ante Ti
para alabarte y agradecerte el gran don de la familia.

Te pedimos por las familias
consagradas en el sacramento del matrimonio,
para que redescubran cada día la gracia recibida y,
como pequeñas Iglesias domésticas, sepan dar testimonio de tu Presencia
y del amor con el que Cristo ama a la Iglesia.

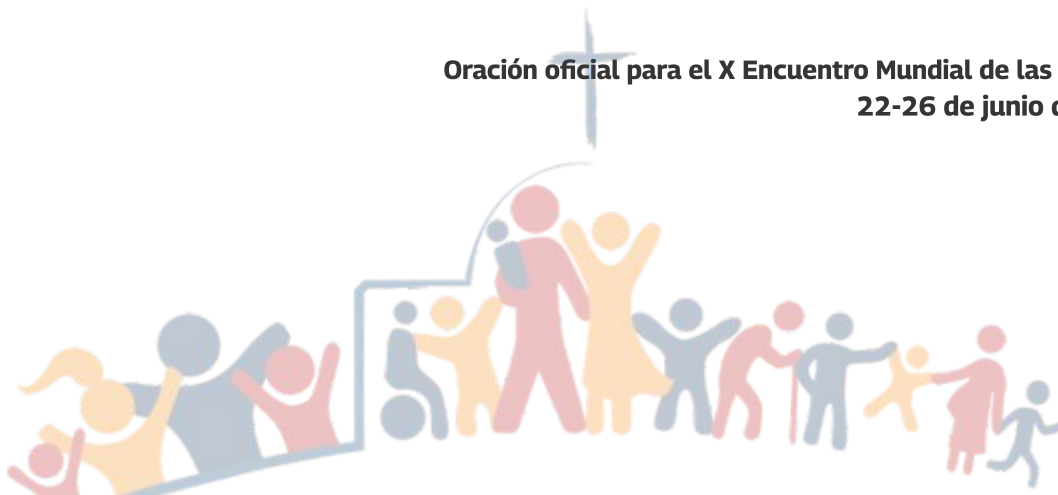
Te pedimos por las familias
que pasan por dificultades y sufrimientos,
por enfermedad, o aprietos que sólo Tú conoces:
Sostenlas y hazlas conscientes
del camino de santificación al que las llamas,
para que puedan experimentar Tu infinita misericordia
y encontrar nuevas formas de crecer en el amor.

Te pedimos por los niños y los jóvenes,
para que puedan encontrarte
y responder con alegría a la vocación
que has pensado para ellos;
por los padres y los abuelos, para que sean conscientes de que son signo
de la paternidad y maternidad de Dios
en el cuidado de los niños que, en la carne y en el espíritu,
Tú les encomiendas;
y por la experiencia de fraternidad que la familia puede dar al mundo.

Señor, haz que cada familia
pueda vivir su propia vocación a la santidad en la Iglesia
como una llamada a ser protagonista de la evangelización,
al servicio de la vida y de la paz,
en comunión con los sacerdotes y todo estado de vida.

Bendice el Encuentro Mundial de las Familias.
Amén.

**Oración oficial para el X Encuentro Mundial de las Familias
22-26 de junio de 2022**



PASO 1

TRABAJO EN BASE A CATEQUESIS – desde Abril a Junio 2022

Para quienes quieran complementar los contenidos incluidos en las fichas, además de los links a materiales adicionales indicados al final de cada catequesis, en el si o web www.amorislae_a.va se puede acceder a videos que complementan y/o ejemplifican los temas de cada catequesis. Ejemplo: <https://www.youtube.com/watch?v=heFAnZp3xfU>



Catequesis de preparación al
X Encuentro Mundial de las Familias

Roma 22-26 de junio de 2022



***“El amor familiar:
vocación y camino de santidad”***

Catequesis nº 1



Vocación y familia

La vocación como llamada

El término *vocación* proviene del verbo en latín *vocare*, que significa *llamar*. La primera llamada que Dios hace a toda criatura es la de convertirse, mediante el sacramento del Bautismo, en sus hijos.

Entre los bautizados, algunos están llamados a entregar su vida a Dios mediante la consagración sacerdotal o religiosa; otros están llamados a entregarse al Señor mediante el sacramento del matrimonio. Por lo tanto, la vida matrimonial es también una *vocación*, es decir, **una llamada de Dios**.

El nombre

La costumbre de *llamarse* por el nombre es una práctica muy común en nuestras familias, sobre todo si hay niños. La elección del nombre que se impone a los niños y por el que se les llamará durante toda su vida es una decisión de no poca importancia por parte de los padres.

Hay muchas razones por las que se elige un nombre. A veces es el nombre que se ha transmitido en la familia durante generaciones; a veces es el nombre de un santo al que los padres son especialmente devotos, o el nombre de una persona que, de alguna manera, ha dejado huella en la vida de los padres. Para cada persona, un nombre es una especie de *tarjeta de visita* con la que se presenta al mundo. Eso ya dice algo de nosotros

La soledad

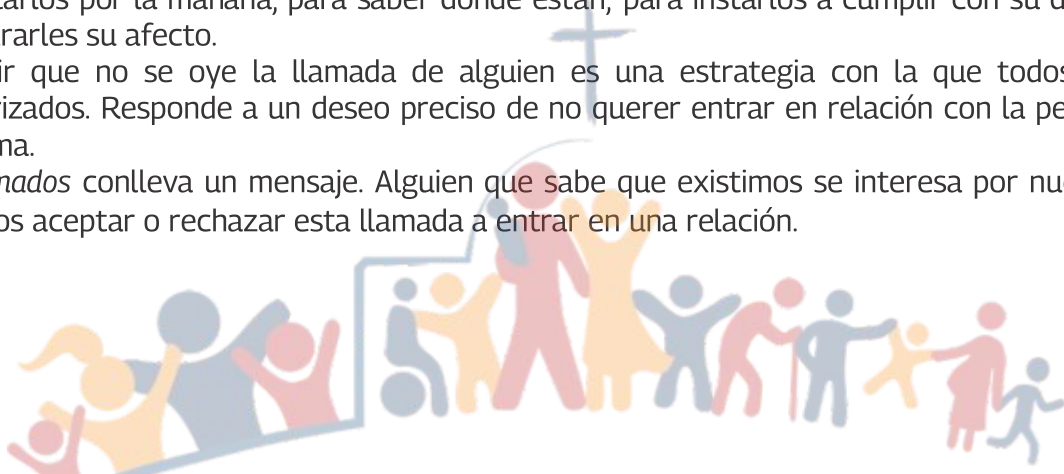
Cuando conversamos con alguien cuyo nombre no recordamos, es señal de que no hemos entrado realmente en relación con esa persona. El drama más profundo para un individuo es no ser recordado. El sentimiento de soledad, que se deriva de esto, proviene sobre todo de la sensación de no ser considerado y buscado. El largo periodo de *confinamiento* que hemos vivido ha resultado ser un tiempo de profunda soledad para muchos, especialmente para los ancianos y para aquellas personas que, por diversas razones, experimentan la dificultad y la fatiga de vivir solas.

Somos llamados

Uno de los hábitos más frecuentes de los padres hacia sus hijos es llamarlos. Lo hacen para despertarlos por la mañana, para saber dónde están, para instarlos a cumplir con su deber, para demostrarles su afecto.

Fingir que no se oye la llamada de alguien es una estrategia con la que todos estamos familiarizados. Responde a un deseo preciso de no querer entrar en relación con la persona que nos llama.

Ser *llamados* conlleva un mensaje. Alguien que sabe que existimos se interesa por nuestra vida. Podemos aceptar o rechazar esta llamada a entrar en una relación.





Dios nos llama por nuestro nombre

Un pasaje de San Pablo, nos revela que todos hemos sido *llamados*, cada uno de nosotros es conocido y llamado por Dios Padre:

«Él nos ha salvado y **nos ha llamado con una vocación santa**, no por nuestras obras, sino por su propia determinación y por su gracia que nos dio **desde toda la eternidad** en Cristo Jesús, y que se ha manifestado ahora con la manifestación de nuestro Salvador Cristo Jesús, quien ha destruido la muerte y ha hecho irradiar vida e inmortalidad por medio del Evangelio».
(2 Tim 1,9-10)

Si Dios nos llama *desde la eternidad*, significa que, en el transcurso de nuestra vida, las cosas no suceden por casualidad. Muchas personas nos han llamado por el nombre que nos dieron nuestros padres. **Dios mismo nos llama por ese nombre**.

Leyendo la Biblia, se ve, en muchas ocasiones, que Dios llama a los hombres y a las mujeres, continuamente y de diversas maneras, a entrar en relación con Él y a acogerlo en sus vidas.

Hoy el Padre nos llama a seguir a Jesús, porque a través de Él se nos da una vida en la que la muerte es vencida por Cristo; una vida que, más allá de todas las dificultades, vale la pena vivir porque se proyecta hacia la vida eterna. **Con la fuerza que viene del Espíritu Santo, podemos responder a la llamada de Dios, que es única para cada uno de nosotros.**

El Matrimonio es la respuesta a una llamada

Con el sacramento del Matrimonio, los esposos responden a una llamada de Dios. Esta llamada consiste en *amar como Él ama*.

Sin embargo, el “sí” pronunciado por la pareja el día de su Matrimonio se enfrenta a la lucha diaria por amar a su cónyuge con todas sus debilidades y flaquezas. Esto significa que la llamada al amor sólo puede ser sostenida por la gracia de Cristo. Requiere una **acogida continua de esta gracia** por parte de la pareja, que, recibida diariamente, les permite aprender gradualmente, con perseverancia y humilde paciencia, a amarse unos a otros y a *amar como Jesús ama*.

Es reconfortante saber que, a pesar de las habituales penurias y de los inevitables momentos de dificultad, la presencia de Cristo sigue siendo la ayuda indispensable y el consuelo incomparable. Su voz, transmitida por la Palabra, no cesa de llamarnos, consolarnos y animarnos en nuestro camino.





Es aconsejable dejar un tiempo para que cada persona relea la catequesis, eteniéndose en lo que resuena en su corazón de manera particular.

Puntos para reflexionar en pareja/familia

Buscad al Señor mientras se deja encontrar, llamadle mientras está cercano.

Porque no son mis pensamientos vuestros pensamientos, ni vuestros caminos son mis caminos (Cf. Isaías 55,6-8).

A veces la llamada de Dios no corresponde con nuestros deseos, con nuestros pensamientos, con lo que nos parece correcto. El profeta Isaías nos dice: *Buscad al Señor, llamadle.*

- Conversemos, en pareja y con nuestros hijos, si cuando éramos jóvenes nos preguntamos cuál era la llamada de Dios para nosotros.
- ¿Éramos conscientes de que casarse era responder a una llamada de Dios?

Puntos para reflexionar en la comunidad

- Reflexionemos, como comunidad, sobre el matrimonio como vocación, como llamada de Dios a **convertirse en sacramento** y, por lo tanto, en imagen (imperfecta pero real) de su amor.
- Cuando sentimos una llamada en nuestro corazón, ¿cómo podemos saber si realmente viene de Dios?
- Meditemos sobre la importancia del discernimiento ante las opciones de vida, pero también en las pequeñas llamadas que Dios nos hace cada día.

Para profundizar:

«Matrimonio, vida consagrada, sacerdocio: cada vocación verdadera inicia con un encuentro con Jesús»
https://www.vatican.va/content/francesco/es/audiencias/2017/documents/papa-francesco_20170830_udienza-generale.html





Catequesis de preparación al
X Encuentro Mundial de las Familias

Roma 22-26 de junio de 2022



Llamados a la santidad

Catequesis nº 2



Llamados a la santidad

Elegidos por Dios para ser santos

¿A qué está llamada nuestra familia? San Pablo -llamado por el Señor a un giro radical en su vida - (Cf. Htc 9,1-28) podría responder así:

«Bendito sea Dios, [...] [que] **nos ha elegido antes de la fundación del mundo, para ser santos e inmaculados en su presencia en el amor**» (Ef 1,3-4).

Una familia nace de la decisión de un hombre y una mujer de iniciar juntos una experiencia de vida en común, sostenidos por la gracia de Cristo. Cuando esto sucede, la vida conyugal, llena de novedades y de nuevos retos que afrontar, se convierte para la pareja, como dice el rito del Matrimonio, en el *nuevo camino de su santificación* y, en consecuencia, en un camino privilegiado *de santidad*.

Del mismo modo, la vida de la familia, entrelazada de relaciones, a veces complejas y no siempre fáciles, se convierte en un lugar especialmente adecuado y propicio para contemplar la acción del Espíritu de Dios, que puede convertir el corazón del hombre, cambiar sus actitudes y, hacer, de este modo, que los miembros de la familia sean capaces de *amar como Cristo ama*.

La santidad: una llamada para todos

«Porque yo soy el Señor, vuestro Dios; santificaos y sed santos, pues yo soy santo». (Lev 11,44).

El **Papa Francisco** en su exhortación apostólica *Gaudete et Exsultate*, la tercera de su pontificado, anima a cada uno a responder a su propia llamada a la santidad. **Dios** no llama a *todos* de forma anónima y genérica, sino que **dirige una llamada personal a cada uno**.

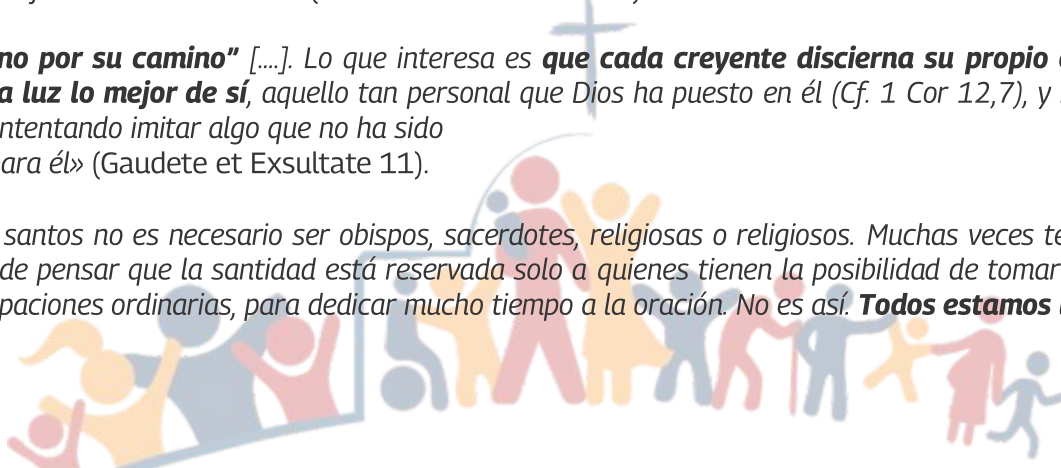
Escuchemos algunas reflexiones en las que el Santo Padre, expresa una clara invitación a no tener miedo de aceptar la llamada personal a la santidad.

“Me gusta ver la santidad en el pueblo de Dios [...]: en los padres que crían con tanto amor a sus hijos, en esos hombres y mujeres que trabajan para llevar el pan a su casa, en los enfermos, [...]. Esa es muchas veces **la santidad** «de la puerta de al lado», **de aquellos que viven cerca de nosotros y son un reflejo de la presencia de Dios**, o, para usar otra expresión, «la clase media de la santidad»” (*Gaudete et Exsultate* 7).

«**Todos los fieles**, cristianos, de cualquier condición y estado, fortalecidos con tantos y tan poderosos medios de salvación, **son llamados por el Señor**, cada uno por su camino, a la perfección de **aquella santidad** con la que es perfecto el mismo Padre» (*Gaudete et Exsultate* 10).

«**“Cada uno por su camino”** [...]. Lo que interesa es **que cada creyente discierna su propio camino y saque a la luz lo mejor de sí**, aquello tan personal que Dios ha puesto en él (Cf. 1 Cor 12,7), y no que se desgaste intentando imitar algo que no ha sido pensado para él» (*Gaudete et Exsultate* 11).

«Para ser santos no es necesario ser obispos, sacerdotes, religiosas o religiosos. Muchas veces tenemos la tentación de pensar que la santidad está reservada solo a quienes tienen la posibilidad de tomar distancia de las ocupaciones ordinarias, para dedicar mucho tiempo a la oración. No es así. **Todos estamos llamados**





a ser santos viviendo con amor y ofreciendo el **propio** testimonio en las ocupaciones de cada día, allí donde **cada uno se encuentra**. [...]¿Estás casado? Sé santo amando y ocupándote de tu marido o de tu esposa, como Cristo lo hizo con la Iglesia. ¿Eres un trabajador? Sé santo cumpliendo con honradez y competencia tu trabajo al servicio de los hermanos. ¿Eres padre, abuela o abuelo? Sé santo enseñando con paciencia a los niños a seguir a Jesús» (Gaudete et Exsultate 14).

«**Esta santidad** a la que el Señor te **llama irá creciendo con pequeños gestos**» (Gaudete et Exsultate 16).

«Ojalá **puedas reconocer** cuál es esa palabra, ese mensaje de Jesús que **Dios quiere decir al mundo con tu vida**. [...]. **El Señor la cumplirá también en medio de tus errores** y malos momentos, con tal que [...]estés siempre abierto a su acción sobrenatural que purifica e ilumina» (Gaudete et Exsultate 24).

En el pasado lejano, pero también en la historia más reciente, hay niños, adolescentes, jóvenes, viudos y matrimonios que pueden mostrarnos un camino de santidad para cada edad y estado de vida: pensemos, por ejemplo, en la pequeña Laura Vicuña, santa a los doce años, en el joven Pier Giorgio Frassati o en los santos padres de Teresa de Lisieux.

Esta historia de los *santos de la puerta de al lado* nos pertenece, está muy cerca de nosotros, somos nosotros mismos.

¿Quizás nosotros también nos estamos encontrando con algunos de ellos?





Es aconsejable dejar un tiempo para que cada persona relea la catequesis, deteniéndose en lo que resuena en su corazón de manera particular.

Puntos para reflexionar en pareja/familia

- Convertirse en santo “cada uno en su camino” es la llamada de Dios a ser lo mejor de uno mismo. ¿Cuáles son los dones particulares que Dios me ha dado?
- Dios “nos guía para ser santos”: ¿cuándo me he sentido guiado en este camino hacia la santidad?
- ¿Ha habido eventos, encuentros, ocasiones que me hayan mejorado a mí o a nuestra familia?

Puntos para reflexionar en la comunidad

- Cada persona puede, con su vida, comunicar al mundo un mensaje particular que el Señor le ha confiado.
- Que cada uno de nosotros piense en una persona que está viendo: ¿qué mensaje me está dando Dios a través de esa persona?
- Pensemos en estos últimos días: compartamos con sencillez qué “mensajeros” del Señor hemos encontrado.

Para profundizar:

El Papa y la santidad: una llamada para todos, no para los “superhéroes”

<https://www.vaticannews.va/es/papa/news/2018-04/papa-francisco-enciclica-la-santidad-una-llamada-para-todos.html>





Catequesis de preparación al
X Encuentro Mundial de las Familias

Roma 22-26 de junio de 2022



***Nazaret: convertir en algo
normal el amor***

Catequesis nº 3



Nazaret: convertir en algo normal el amor

La humildad de Nazaret

Observando a la familia de Jesús, José y María, cada familia puede redescubrir su propia vocación, empezar a entenderse un poco mejor, encontrar su camino en la vida y sentirse atraída por la alegría del Evangelio.

Es importante no olvidar que el Hijo de Dios, que se hizo hombre, vivió durante muchos años en el seno de una familia humana normal y humilde. Es precisamente en las realidades humildes y normales donde el Señor quiere entrar y establecer su morada.

Hoy, nuestra existencia humilde y normal, basada en el modelo de la pequeña Nazaret, formada por “un taller, cuatro casas, un pueblecito de nada”¹, puede convertirse en el lugar elegido por Dios para que su Hijo Jesús habite en él. ¡Nadie debería sentirse excluido de este gran y sorprendente don!

Jesús nació en una familia. «El camino de Jesús estaba en esa familia. [...] Cada familia cristiana —como hicieron María y José—, ante todo, puede acoger a Jesús, escucharlo, hablar con Él, custodiarlo, protegerlo, crecer con Él; y así mejorar el mundo. [...] cada vez que hay una familia que custodia este misterio, incluso en la periferia del mundo, se realiza el misterio del Hijo de Dios, el misterio de Jesús que viene a salvarnos, que viene para salvar al mundo»².

*«Así que cumplieron todas las cosas según la Ley del Señor, **volvieron a Galilea, a su ciudad de Nazaret.** El niño crecía y se fortalecía, llenándose de sabiduría; y la gracia de Dios estaba sobre él. Sus padres iban todos los años a Jerusalén a la fiesta de la Pascua. Cuando tuvo doce años, subieron ellos como de costumbre a la fiesta y, al volverse, pasados los días, el niño Jesús se quedó en Jerusalén, sin saberlo sus padres. Pero creyendo que estaría en la caravana, hicieron un día de camino, y le buscaban entre los parientes y conocidos; pero al no encontrarle, se volvieron a Jerusalén en su busca. Y sucedió que, al cabo de tres días, le encontraron en el Templo sentado en medio de los maestros, escuchándoles y preguntándoles; todos los que le oían, estaban estupefactos por su inteligencia y sus respuestas. Cuando le vieron, quedaron sorprendidos, y su madre le dijo: «Hijo, ¿por qué nos has hecho esto? Mira, tu padre y yo, angustiados, te andábamos buscando.» Él les dijo: «Y ¿por qué me buscabais? ¿No sabíais que yo debía estar en la casa de mi Padre?» Pero ellos no comprendieron la respuesta que les dio. **Bajó con ellos y vino a Nazaret, y vivía sujeto a ellos.** Su madre conservaba cuidadosamente todas las cosas en su corazón. Jesús progresaba en sabiduría, en estatura y en gracia ante Dios y ante los hombres» (Lc 2,39-52).*

En Nazaret «no se habla de milagros ni de curaciones, ni de predicaciones -[Jesús] no predicaba nada en aquella época-, ni de multitudes que acudían; en Nazaret todo parece suceder “normalmente”, según las costumbres de una familia israelita piadosa y laboriosa [...]: la madre cocinaba, hacía todas las tareas de la casa [...]. El padre, carpintero, trabajaba, enseñaba a su hijo a trabajar»³.

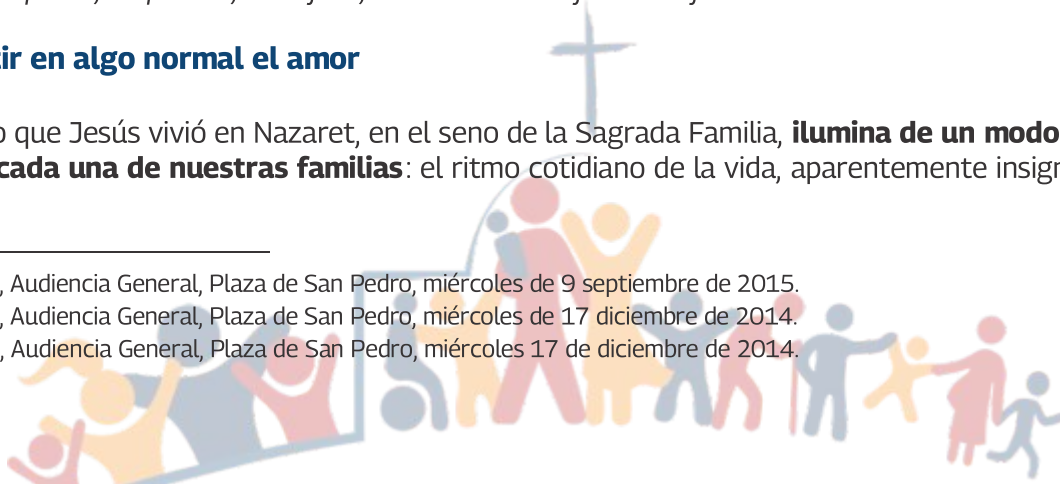
Convertir en algo normal el amor

El tiempo que Jesús vivió en Nazaret, en el seno de la Sagrada Familia, **ilumina de un modo nuevo la vida de cada una de nuestras familias**: el ritmo cotidiano de la vida, aparentemente insignificante y

¹ FRANCISCO, Audiencia General, Plaza de San Pedro, miércoles de 9 septiembre de 2015.

² FRANCISCO, Audiencia General, Plaza de San Pedro, miércoles de 17 diciembre de 2014.

³ FRANCISCO, Audiencia General, Plaza de San Pedro, miércoles 17 de diciembre de 2014.





sin sentido, puede traducirse en un modo nuevo de realizar la llamada específica de la familia: **convertir en algo normal el amor**.

¿Pensamos alguna vez en esto?

Todo lo que vivimos cada día en casa, en el trabajo, en la escuela, aunque no esté directamente relacionado con la tarea de transmitir la fe, en realidad es nuestro camino para «convertir en algo normal el amor y no el odio, que la ayuda mutua se convierta en algo común y no en indiferencia o enemistad»⁴. Como sucedió en aquellos treinta años en Nazaret, también puede suceder en nuestras propias familias y en nuestros ambientes de vida.

Dejar sitio a Jesús

Para realizar nuestra llamada y hacer que el amor sea normal, sólo *podemos dar cabida a Jesús*. «Se trata de aprender **a descubrir a Jesús en el rostro de los demás, en su voz, en sus** peticiones» (*Evangelii gaudium*, 91).

Nuestras relaciones son siempre ocasiones propicias y favorables para vivir nuestra relación con Cristo; representan para nosotros la posibilidad de encontrar *Su rostro, Su voz, Sus peticiones*.

Haciendo que el amor sea normal, **cada una de nuestras familias puede hacer una contribución insustituible al mundo**, para que podamos crecer en el amor verdadero y en la solidaridad más auténtica.

Ninguna otra escuela puede enseñar el amor auténtico, genuino, confiable y creíble como lo hace una familia.

⁴ Ibidem.





Es aconsejable dejar un tiempo para que cada persona relea la catequesis, deteniéndose en lo que resuena en su corazón de manera particular.

Puntos para reflexionar en pareja/familia

¿Cómo podemos “convertir el amor en algo normal” en nuestra familia?

- ¿Cómo podemos “hacer sitio a Jesús” en nuestra familia?

Puntos para reflexionar en la comunidad

- “Cada una de nuestras familias puede hacer una contribución insustituible al mundo”: difundir el “perfume” del amor de Jesús a su alrededor.
- La familia es, por lo tanto, un “sujeto” fundamental dentro de nuestra comunidad. ¿Cómo podemos potenciar la presencia de cada familia?

Para profundizar:

https://www.vatican.va/content/francesco/es/apost_exhortations/documents/papa-francesco_esortazione-ap_20131124_evangelii-gaudium.html

https://www.vatican.va/content/francesco/es/audiencias/2014/documents/papa-francesco_20141217_udienza-generale.html

https://www.vatican.va/content/francesco/es/audiencias/2015/documents/papa-francesco_20150909_udienza-generale.html





Catequesis de preparación al
X Encuentro Mundial de las Familias

Roma 22-26 de junio de 2022



***Todos somos hijos,
todos somos hermanos***

Catequesis nº 4



Todos somos hijos, todos somos hermanos

En una familia hay diferentes papeles, pero a todos nos une una identidad: ¡todos somos hijos! Nadie elige nacer. Cada uno de nosotros debe su existencia y su vida a una madre y a un padre. No podemos darnos vida a nosotros mismos, sólo podemos recibirla. La vida es un misterio que brilla ante nosotros cuando nacen los hijos y los vemos por primera vez con nuestros propios ojos; en ese momento hay algo más grande por encima de nosotros. Ese niño, esa niña, es la prueba de un misterio de la vida que sólo depende en parte de nosotros y que amamos antes de conocer.

Todos nos necesitamos

Cuando los hijos son pequeños nos necesitan. Su vida cotidiana depende de nosotros: la comida, la ropa, el cuidado del cuerpo, la comunicación, aprender a estar en el mundo. Sin embargo, incluso cuando somos adultos, todos experimentamos la dependencia de algo y de alguien. ¡Siempre estamos necesitados de ayuda, de amor y de perdón! ¿Qué hay detrás de esta verdad?

Amados antes de nacer

Dios Padre pensó en cada uno de nosotros como un ser único y nos amó desde antes de que naciéramos.

«Pensaba en ti incluso antes de formarte en el vientre materno. Antes de que nacieras, ya te había elegido». (Jer 1,5).

La dependencia, que caracteriza nuestra venida al mundo, nos dice que Alguien nos amó primero, nos deseó, y nuestros padres estuvieron abiertos a acoger nuestra vida como un regalo.

Es terrible y angustioso sentirse *innecesario*, incluso no ser elegido para un equipo cuando se es niño, o ser elegido el último, como si fuéramos del banquillo.

Pero si pensamos que hemos **sido elegidos y llamados desde siempre**, entonces estar en el corazón de Dios nos libera de la angustia, asegurándonos que siempre hemos **estado arraigados en un amor que es "anterior" a todo lo demás**.

«De ahí también la profundidad de la experiencia humana de ser hijo e hija, que nos permite descubrir la dimensión más gratuita del amor, que no deja de sorprendernos. Es la belleza de ser amado primero: los hijos son amados antes de llegar...»¹.

No nos hemos elegido, sino que hemos sido elegidos; esto nos dice que la condición necesaria para entrar en el Reino de Dios es *"no considerarnos autosuficientes, sino necesitados de ayuda, de amor, de perdón"*², todo aquello que los niños, especialmente cuando son niños, nos recuerdan constantemente.

¹ FRANCISCO, Audiencia General, Plaza de San Pedro, miércoles 11 de febrero de 2015.

² FRANCISCO, Audiencia General, Plaza de San Pedro, miércoles 18 de marzo de 2015.





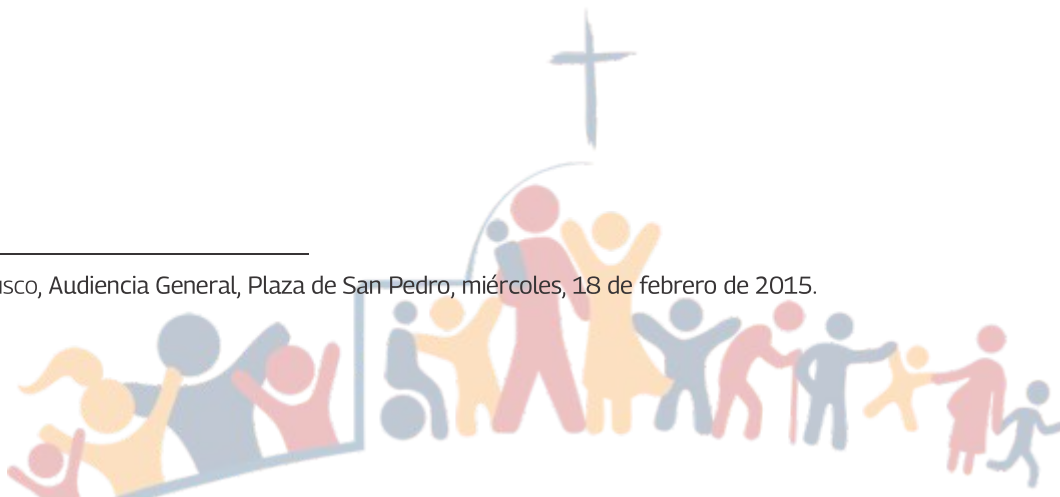
Vivir en la fraternidad

La familia es el primer lugar donde aprendemos a vivir la fraternidad a la que, como hijos de un solo Padre, todos estamos llamados.

*«En la familia, entre hermanos se aprende la convivencia humana, cómo se debe convivir en sociedad. Tal vez no siempre somos conscientes de ello, pero es precisamente **la familia la que introduce la fraternidad en el mundo**. A partir de esta primera experiencia de fraternidad, nutrida por los afectos y por la educación familiar, el estilo de la fraternidad se irradia como una promesa sobre toda la sociedad y sobre las relaciones entre los pueblos.*

La bendición que Dios, en Jesucristo, derrama sobre este vínculo de fraternidad lo dilata de un modo inimaginable, haciéndolo capaz de ir más allá de toda diferencia de nación, de lengua, de cultura e incluso de religión. La historia, por lo demás, ha mostrado suficientemente que incluso la libertad y la igualdad, sin la fraternidad, pueden llenarse de individualismo y de conformismo, incluso de interés personal»³.

³ FRANCISCO, Audiencia General, Plaza de San Pedro, miércoles, 18 de febrero de 2015.





Es aconsejable dejar un tiempo para que cada persona relea la catequesis, deteniéndose en lo que resuena en su corazón de manera particular.

Puntos para reflexionar en pareja/familia

¡Todos siempre necesitamos ayuda, amor y perdón!

- ¿Qué experimentamos cuando nos sentimos ayudados, amados, perdonados?
- ¿Por quién nos sentimos ayudados, amados, perdonados?

• Cada persona que encontramos tiene en su corazón el deseo de sentirse ayudada, amada, perdonada. Por ello, nuestra presencia puede ser importante, al lado de cada persona. Pensemos en estos últimos días: ¿a quién hemos hecho feliz y a quién nos ha costado querer?

Acojamos la invitación del Papa Francisco:

“Que cada uno de nosotros piense en su corazón en sus propios hijos —si los tiene—[...]. Y todos nosotros pensemos en nuestros padres, y demos gracias a Dios por el don de la vida”⁴.

Puntos para reflexionar en la comunidad

- Los hijos nos necesitan para crecer, pero nosotros también necesitamos a los demás.
- Es terrible y angustiante ser o sentirse innecesario. ¿Qué puede significar, concretamente, hacer que todos los miembros de nuestra comunidad se sientan necesarios? Podríamos organizar la próxima reunión en preparación del Encuentro Mundial de las Familias, ofreciendo a todos la posibilidad de participar.
- Acojamos la invitación del Papa Francisco:
«Pensamos en nuestros hermanos y hermanas y de corazón rezamos en silencio por ellos»⁵.

Para profundizar:

https://www.vatican.va/content/francesco/es/audiencias/2015/documents/papa-francesco_20151014_udienza-generale.html

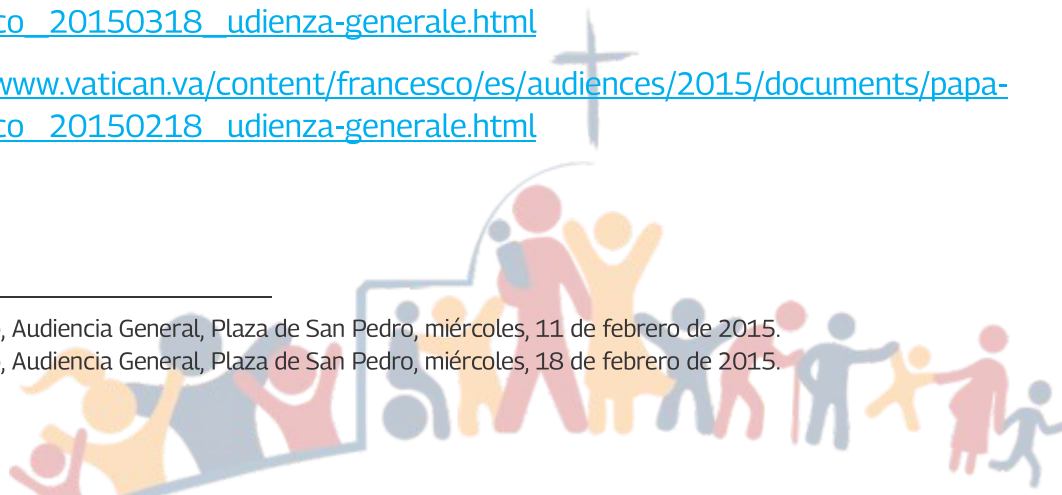
https://www.vatican.va/content/francesco/es/audiencias/2015/documents/papa-francesco_20150211_udienza-generale.html

https://www.vatican.va/content/francesco/es/audiencias/2015/documents/papa-francesco_20150318_udienza-generale.html

https://www.vatican.va/content/francesco/es/audiencias/2015/documents/papa-francesco_20150218_udienza-generale.html

⁴ FRANCISCO, Audiencia General, Plaza de San Pedro, miércoles, 11 de febrero de 2015.

⁵ FRANCISCO, Audiencia General, Plaza de San Pedro, miércoles, 18 de febrero de 2015.





Catequesis de preparación al
X Encuentro Mundial de las Familias

Roma 22-26 de junio de 2022



Padres y madres

Catequesis nº 5



Padres y madres

El poder de un amor que genera

El camino de la santidad que recorre un padre o una madre pasa por el crecimiento de su amor mutuo y por el amor que dan a sus hijos.

Hay una hermosa y poderosa llamada a ser padres y madres. Esa llamada es para **compartir con Dios el poder de un amor que genera vida**, en la carne y en el espíritu. Es una llamada que durará toda la vida y en todas las circunstancias. El amor de un hombre y una mujer siempre es fructífero, incluso cuando no hay hijos o cuando los padres envejecen. De hecho, los cónyuges siempre pueden seguir generando hijos de Dios.

Un amor misericordioso y clemente

En el libro del Éxodo, después de que el pueblo judío adorara el becerro de oro, el Señor revela a Moisés la calidad de su Amor:

*«Descendió el Señor en forma de nube y se puso allí junto a él. Moisés invocó el nombre del Señor. El Señor pasó por delante de él y exclamó: «Señor, Señor, **Dios misericordioso y clemente, tardo a la cólera y rico en amor y fidelidad**, que mantiene su amor por millares, que perdona la iniquidad, la rebeldía y el pecado, pero no los deja impunes; que castiga la iniquidad de los padres en los hijos y en los hijos de los hijos hasta la tercera y cuarta generación» (Ex 34,5-7).*

Detengámonos en estas dos palabras: *misericordioso* y *clemente*. En hebreo, son *raham* y *hesed*; ambos significan amor, misericordia, pero con importantes diferencias, que pueden ayudarnos a entender cómo es el camino de la santidad, a través del amor de un padre y una madre.

Hesed es el término más utilizado en el Antiguo Testamento para indicar misericordia y amor.

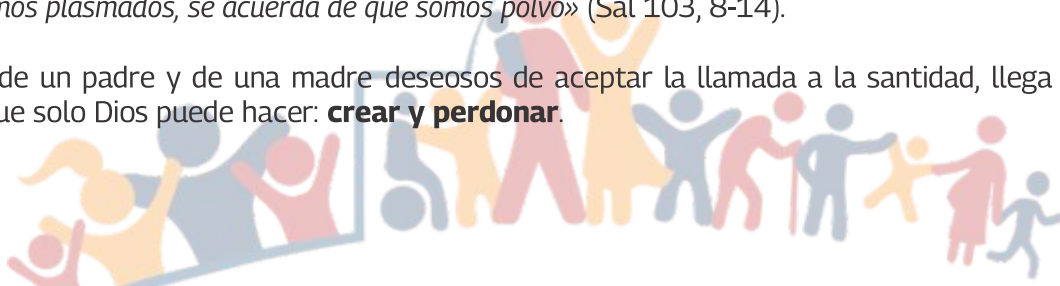
Es una ternura hecha de fidelidad, seguridad, iniciativa, confianza que confirma y acompaña, que no abandona, que permanece firme, que da seguridad.

Raham viene de "reham", que en hebreo indica el vientre, el lugar donde se forma y crece la vida del niño: es un amor que forma el cuerpo, que guarda, que protege, que nutre y que acoge la existencia del otro.

Se nos revelan así dos dimensiones del amor de Dios: la paterno-masculina y la maternofemenina. El amor masculino está impregnado de una energía tierna pero poderosa y operativa; el amor femenino, en cambio, genera, construye y alimenta desde un vínculo visceral. Las madres y los padres son la expresión concreta de este amor por sus hijos.

*«Clemente y compasivo es el Señor, tardo a la cólera y lleno de amor; no se querella eternamente ni para siempre guarda su rencor; no nos trata según nuestros pecados ni nos paga conforme a nuestras culpas. **Como se alzan los cielos por encima de la tierra, así de grande es su amor (hesed) para quienes le temen; tan lejos como está el oriente del ocaso aleja él de nosotros nuestras rebeldías. Cual la ternura de un padre para con sus hijos, así de tierno (raham) es el Señor para quienes le temen; que él sabe de qué estamos plasmados, se acuerda de que somos polvo» (Sal 103, 8-14).***

El amor de un padre y de una madre deseosos de aceptar la llamada a la santidad, llega a realizar gestos que solo Dios puede hacer: **crear y perdonar**.





En el Antiguo Testamento, de hecho, hay dos acciones reservadas exclusivamente a Dios: “crear” [br'] y “perdonar” [slh].

Cada vez que un padre y una madre acogen una vida y la cuidan, cada vez que se perdonan y retoman su camino, **traen el Cielo a la tierra**. Porque en ese momento es el Espíritu Santo quien actúa en ellos.

«La primera necesidad, por lo tanto, es precisamente esta: **que el padre esté presente en la familia**. Que esté cerca de la esposa, para compartir todo, alegrías y dolores, cansancios y esperanzas. Y que sea cercano a los hijos en su crecimiento: cuando juegan y cuando tienen ocupaciones, cuando son despreocupados y cuando están angustiados, cuando se expresan y cuando son taciturnos, cuando se lanzan y cuando tienen miedo, cuando dan un paso equivocado y cuando vuelven a encontrar el camino; padre presente, siempre. Decir presente no es lo mismo que decir controlador. Porque los padres demasiado controladores anulan a los hijos, no los dejan crecer. [...] Un buen padre sabe **esperar y sabe perdonar** desde el fondo del corazón. Cierto, sabe también corregir con firmeza: no es un padre débil, complaciente, sentimental. El padre **que sabe corregir sin humillar** es el mismo que sabe proteger sin guardar nada para sí»¹.

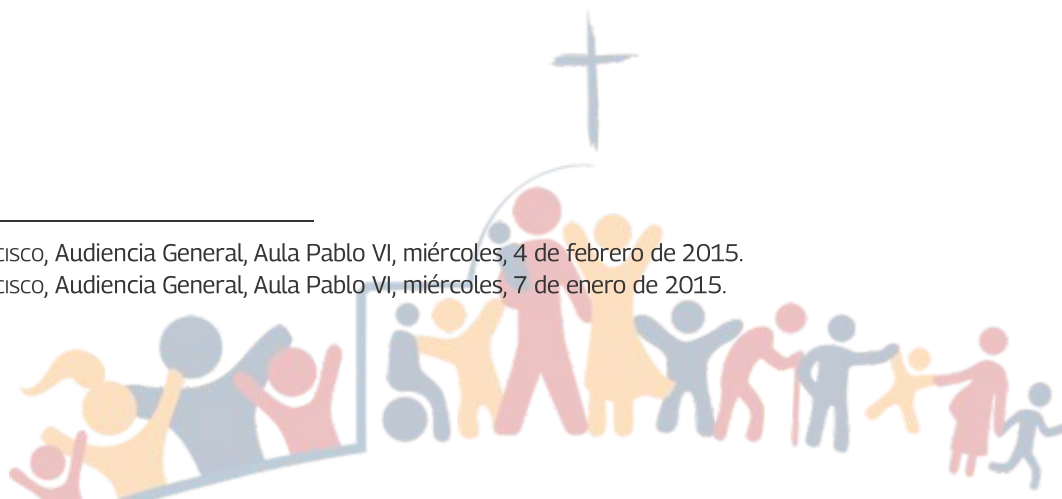
«Ser madre no significa sólo traer un hijo al mundo, sino que es también una opción de vida. ¿Qué es lo que elige una madre? ¿Cuál es la opción de vida de una madre? La opción de vida de una madre es la **opción de dar la vida**.

Y esto es grande, esto es hermoso.

Una sociedad sin madres sería una sociedad inhumana, porque las madres saben dar testimonio siempre, incluso en los peores momentos, de **la ternura, la entrega, la fuerza moral**. Las madres transmiten a menudo también el sentido más profundo de la práctica religiosa: en las primeras oraciones, en los primeros gestos de devoción que aprende un niño, está inscrito el valor de la fe en la vida de un ser humano. Es un mensaje que las madres creyentes saben transmitir sin muchas explicaciones: estas llegarán después, pero la semilla de la fe está en esos primeros, valiosísimos momentos. Sin las madres, no sólo no habría nuevos fieles, sino que la fe perdería buena parte de su calor sencillo y profundo»².

¹ FRANCISCO, Audiencia General, Aula Pablo VI, miércoles, 4 de febrero de 2015.

² FRANCISCO, Audiencia General, Aula Pablo VI, miércoles, 7 de enero de 2015.





Es aconsejable dejar un tiempo para que cada persona relea la catequesis, deteniéndose en lo que resuena en su corazón de manera particular.

Puntos para reflexionar en pareja/familia y en la comunidad

- *Releamos las palabras del Papa Francisco y reflexionemos sobre nuestro ser padres o madres.*
- *El amor de un matrimonio también es fecundo en generar hijos de Dios, en ser padres y madres espirituales de sus propios hijos y de cada persona que encontramos, dándoles el Amor tierno, acogedor, firme y seguro de Dios Padre. ¿Cuáles son los hijos espirituales que Dios nos confía en este momento de nuestra vida?*

Para profundizar:

https://www.vatican.va/content/francesco/es/audiences/2015/documents/papa-francesco_20150204_udienza-generale.html

https://www.vatican.va/content/francesco/es/audiences/2015/documents/papa-francesco_20150107_udienza-generale.html





Catequesis de preparación al
X Encuentro Mundial de las Familias

Roma 22-26 de junio de 2022



***Los abuelos y
las personas mayores***

Catequesis nº 6



Los abuelos y las personas mayores

Los abuelos y las personas mayores también forman parte de nuestras familias.

Hoy en día, la *cultura del descarte* imperante tiende a considerar a los mayores poco importantes e incluso insignificantes para la sociedad. **La vejez, en cambio, es un momento más para responder a la llamada de Dios.** Es sin duda una respuesta nueva y diferente, y en algunos aspectos incluso más adulta y madura.

De hecho, la vocación al amor es una llamada que Dios realiza a lo largo de toda nuestra vida. Esto significa que los abuelos y los mayores también están llamados a vivir la gracia de su relación con el Señor a través de sus relaciones con los hijos, los nietos, los jóvenes e incluso los niños.

Este itinerario se divide en dos direcciones: una está dada **por lo que pueden ofrecer a los demás** a través de su experiencia, su paciencia y su sabiduría; la otra está dada **por lo que pueden recibir de los demás** en su condición de fragilidad, debilidad y necesidad.

De este modo, las personas mayores se ofrecen a sí mismas y a quienes se relacionan con ellas una nueva oportunidad de crecimiento humano auténtico y maduro.

Envejecer es difícil

No podemos ocultar lo difícil que es hacerse mayor.

Para algunas personas es una experiencia llena de amargura y tristeza, especialmente cuando está asociada a una enfermedad o dolencia que dificulta la realización de las actividades normales del pasado.

A veces, la época de la vejez también está marcada por el dolor causado por la pérdida del cónyuge, con el que se ha pasado gran parte de la vida.

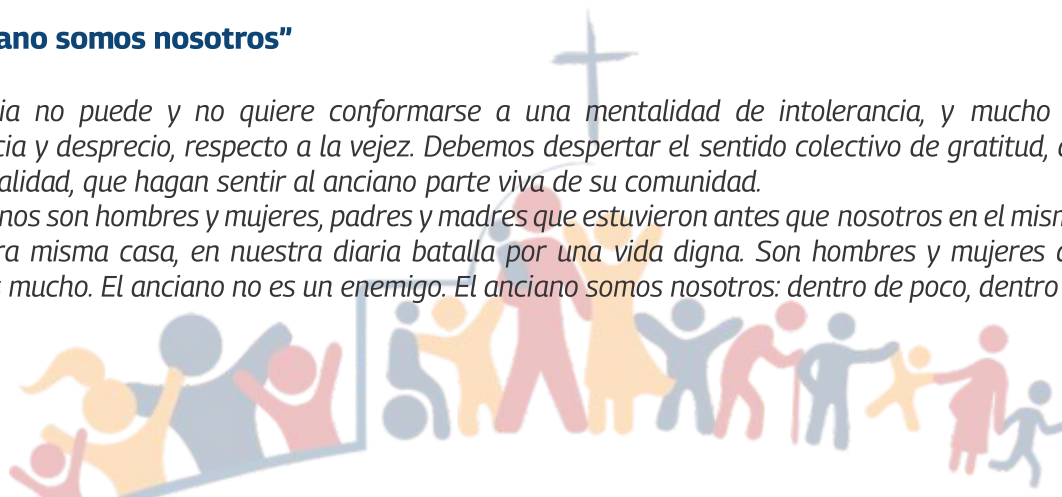
Sin embargo, en cierto sentido, el tiempo de la vejez también puede compararse con la vida de la Sagrada Familia de Nazaret, caracterizada por los humildes y sencillos acontecimientos cotidianos vividos en la clandestinidad, el silencio y en una condición de aparente irrelevancia para la historia del mundo.

El período de la vejez es también el momento en que, habiéndose vuelto más necesitados y menos independientes, crece en las personas mayores el deseo de orar y dialogar con Dios. Es sin duda un tiempo privilegiado y propicio de *gracia y santificación*.

“El anciano somos nosotros”

«La Iglesia no puede y no quiere conformarse a una mentalidad de intolerancia, y mucho menos de indiferencia y desprecio, respecto a la vejez. Debemos despertar el sentido colectivo de gratitud, de aprecio, de hospitalidad, que hagan sentir al anciano parte viva de su comunidad.»

Los ancianos son hombres y mujeres, padres y madres que estuvieron antes que nosotros en el mismo camino, en nuestra misma casa, en nuestra diaria batalla por una vida digna. Son hombres y mujeres de quienes recibimos mucho. El anciano no es un enemigo. El anciano somos nosotros: dentro de poco, dentro de mucho,





inevitablemente de todos modos, incluso si no lo pensamos. Y si no aprendemos a tratar bien a los ancianos, así nos tratarán a nosotros»¹.

Ancianidad: tiempo de gracia y de misión

«**El Señor no nos descarta nunca.** Él nos llama a seguirlo en cada edad de la vida, y **también la ancianidad contiene una gracia y una misión**, una verdadera vocación del Señor. La ancianidad es una vocación. No es aún el momento de “abandonar los remos en la barca”. Este período de la vida es distinto de los anteriores, no cabe duda; debemos también un poco “inventárnoslo”, porque nuestras sociedades no están preparadas, espiritual y moralmente, a dar al mismo, a este momento de la vida, su valor pleno. Una vez, en efecto, no era tan normal tener tiempo a disposición; hoy lo es mucho más. E incluso la espiritualidad cristiana fue pillada un poco de sorpresa, y se trata de delinear una espiritualidad de las personas ancianas. Pero gracias a Dios no faltan los testimonios de santos y santas ancianos»².

«Cuando se cumplieron los días de la purificación de ellos, según la Ley de Moisés, llevaron a Jesús a Jerusalén para presentarle al Señor [...] Y he aquí que había en Jerusalén un hombre llamado Simeón; este hombre era justo y piadoso, y esperaba la consolación de Israel; y estaba en él el Espíritu Santo. Le había sido revelado por el Espíritu Santo que no vería la muerte antes de haber visto al Cristo del Señor. Movidado por el Espíritu, vino al Templo; y cuando los padres introdujeron al niño Jesús, para cumplir lo que la Ley prescribía sobre él, **le tomó en brazos y bendijo a Dios diciendo:**

“Ahora, Señor, puedes, según tu palabra, dejar que tu siervo se vaya en paz; porque han visto mis ojos tu salvación, la que has preparado a la vista de todos los pueblos, luz para iluminar a los gentiles y gloria de tu pueblo Israel”.

Su padre y su madre estaban admirados de lo que se decía de él. Simeón les bendijo y dijo a María, su madre: “Este está puesto para caída y elevación de muchos en Israel, y para ser señal de contradicción - ¡y a ti misma una espada te atravesará el alma! - a fin de que queden al descubierto las intenciones de muchos corazones”. Había también una profetisa, Ana, hija de Fanuel, de la tribu de Aser, de edad avanzada; después de casarse había vivido siete años con su marido, y permaneció viuda hasta los ochenta y cuatro años; no se apartaba del Templo, sirviendo a Dios noche y día en ayunos y oraciones. Como se presentase en aquella misma hora, alababa a Dios y hablaba del niño a todos los que esperaban la redención de Jerusalén» (Lc 2,22-38).

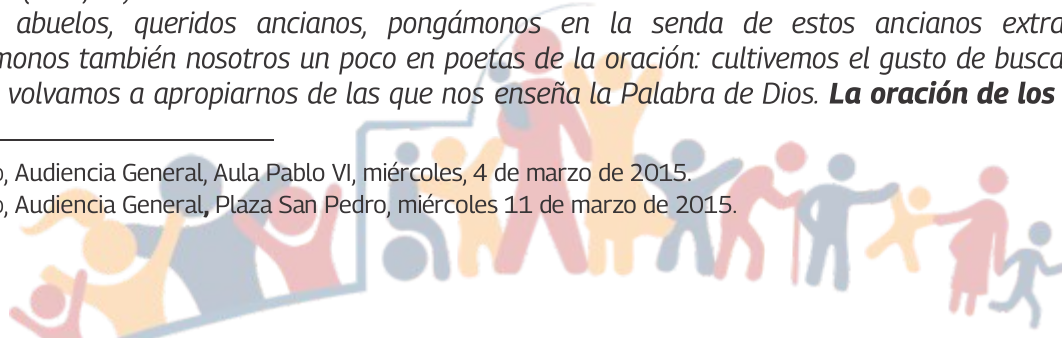
Poetas de la oración

«El Evangelio dice que [Simeón y Ana] esperaban la venida de Dios cada día, con gran fidelidad, desde hacía largos años. Querían precisamente verlo ese día, captar los signos, intuir el inicio. Tal vez estaban un poco resignados, a este punto, a morir antes: esa larga espera continuaba ocupando toda su vida, no tenían compromisos más importantes que este: esperar al Señor y rezar. Y, cuando María y José llegaron al templo para cumplir las disposiciones de la Ley, Simeón y Ana se movieron por impulso, animados por el Espíritu Santo (Cf. Lc 2,27). El peso de la edad y de la espera desapareció en un momento. Ellos reconocieron al Niño, y descubrieron una nueva fuerza, para una nueva tarea: dar gracias y dar testimonio por este signo de Dios. Simeón improvisó un bellissimo himno de júbilo (Cf. Lc 2,29-32) —fue un poeta en ese momento— y Ana se convirtió en la primera predicadora de Jesús: “hablaba del niño a todos lo que aguardaban la liberación de Jerusalén” (Lc 2,38).

Queridos abuelos, queridos ancianos, pongámonos en la senda de estos ancianos extraordinarios. Convirtámonos también nosotros un poco en poetas de la oración: cultivemos el gusto de buscar palabras nuestras, volvamos a apropiarnos de las que nos enseña la Palabra de Dios. **La oración de los abuelos y**

¹ FRANCISCO, Audiencia General, Aula Pablo VI, miércoles, 4 de marzo de 2015.

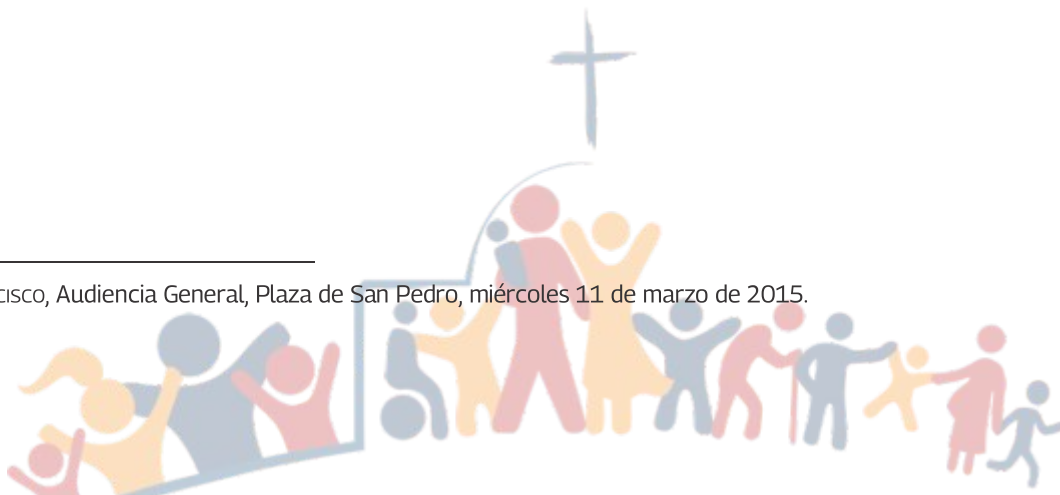
² FRANCISCO, Audiencia General, Plaza San Pedro, miércoles 11 de marzo de 2015.





los ancianos es un gran don para la Iglesia. La oración de los ancianos y los abuelos es don para la Iglesia, es una riqueza. Una gran inyección de sabiduría también para toda la sociedad humana: sobre todo para la que está demasiado atareada, demasiado ocupada, demasiado distraída. Alguien debe incluso cantar, también por ellos, cantar los signos de Dios, proclamar los signos de Dios, rezar por ellos. [...] Un gran creyente del siglo pasado, de tradición ortodoxa, Olivier Clément, decía: “Una civilización donde ya no se reza es una civilización donde la vejez ya no tiene sentido. Y esto es aterrador, nosotros necesitamos ante todo ancianos que recen, porque la vejez se nos dio para esto”. Necesitamos ancianos que recen porque la vejez se nos dio precisamente para esto. La oración de los ancianos es algo hermoso»³.

³ FRANCISCO, Audiencia General, Plaza de San Pedro, miércoles 11 de marzo de 2015.





Oración para la primera Jornada Mundial de los Abuelos y de las Personas Mayores

Te doy las gracias, Señor,
por el consuelo de tu presencia:
También en la soledad,
eres mi esperanza, mi confianza;
¡Desde mi juventud, eres mi roca y mi fortaleza!
Gracias por haberme dado una familia
y por la bendición de una larga vida.
Te agradezco los momentos de alegría y de dificultad,
por los sueños cumplidos y por los que aún tengo por delante.
Te agradezco este tiempo de renovada fecundidad
al que me llamas.
Aumenta, Señor, mi fe,
hazme un instrumento de tu paz;
enséñame a acoger a quien sufre más que yo,
a no dejar de soñar
y a narrar tus maravillas a las nuevas generaciones.
Protege y guía al papa Francisco y a la Iglesia,
para que la luz del Evangelio llegue hasta los confines de la tierra.
Envía tu Espíritu, Señor, a renovar el mundo,
para que la tormenta de la pandemia se apacigüe,
los pobres sean consolados y toda guerra termine.
Sostenme en la debilidad,
y concédeme vivir plenamente
cada momento que me das,
con la certeza de que estás conmigo
cada día hasta el fin del mundo.
Amén.





Es aconsejable dejar un tiempo para que cada persona relea la catequesis, deteniéndose en lo que resuena en su corazón de manera particular.

Puntos para reflexionar en familia

- *Leamos juntos y meditemos el mensaje del Papa Francisco a los abuelos y mayores*
http://www.laityfamilylife.va/content/dam/laityfamilylife/Anziani/KitPastorale/ES/ES_MESSAGGIO_A4.pdf
- *Como familia, pensemos en los abuelos a quienes podríamos entregar el mensaje del Papa Francisco.*

Puntos para reflexionar en la comunidad

- Invitemos también a los abuelos y a las personas mayores e involucrémoslos en la preparación y la realización de esta reunión de preparación del EMF.
- Como comunidad, ¿qué estamos haciendo ya para involucrar a los abuelos y a las personas mayores? ¿Qué más podemos hacer?
- Organicémonos, involucrando también a los jóvenes, para llevar personalmente el mensaje del Papa Francisco a los mayores de nuestra comunidad.

Para profundizar:

https://www.vatican.va/content/francesco/es/audiences/2015/documents/papa-francesco_20150304_udienza-generale.html

https://www.vatican.va/content/francesco/es/audiences/2015/documents/papa-francesco_20150311_udienza-generale.html

Mensaje del Papa Francisco para la Jornada Mundial de los Abuelos y los Mayores:

http://www.laityfamilylife.va/content/dam/laityfamilylife/Anziani/KitPastorale/ES/ES_MESSAGGIO_A4.pdf

Oración para la Jornada Mundial de los Abuelos y Mayores:

http://www.laityfamilylife.va/content/dam/laityfamilylife/Anziani/KitPastorale/ES/ES_PREGHIERA_A5.pdf





Catequesis de preparación al
X Encuentro Mundial de las Familias

Roma 22-26 de junio de 2022



«Permiso, gracias, perdón»

Catequesis nº 7



«Permiso, gracias, perdón»

«En efecto, estas palabras abren camino para vivir bien en la familia, para vivir en paz. Son palabras sencillas, pero no tan sencillas de llevar a la práctica. Encierran una gran fuerza: **la fuerza de custodiar la casa, incluso a través de miles de dificultades y pruebas**; en cambio si faltan, poco a poco se abren grietas que pueden hasta hacer que se derrumbe»¹.

Como la experiencia nos muestra, la vida de toda familia no sólo se caracteriza por momentos hermosos y luminosos. De hecho, las dificultades y las pruebas de la vida y de la historia suelen hacer que los caminos de las familias sean oscuros y difíciles. A veces es porque les cuesta vivir juntos, a veces porque las relaciones no siempre son fáciles y serenas, a veces porque la relación de pareja pasa por momentos de *resignación* y *frustración*, y la relación entre los cónyuges está marcada por «*mil formas de abuso y sometimiento, seducción engañosa y prepotencia humillante, hasta las más dramáticas y violentas*»².

La meta que conduce a la plenitud del amor es un camino lento, gradual y a menudo fatigoso y exigente, que implica un crecimiento en el que cada día debemos aceptar con humildad y perseverancia la gracia de Cristo. Esta gracia, ya invocada por los cónyuges el día de su matrimonio como elemento esencial de su unión, es el principal sostén de los esposos. Sólo con la ayuda de Cristo se puede llegar a amar en plenitud, a renunciar a las exigencias constantes, a rechazar la ambición de controlar todos los aspectos de la realidad, a renunciar al deseo de dominar la vida de los demás. Sólo Él tiene el poder de “cambiar el corazón del hombre y hacer que el hombre y la mujer sean capaces de amarse como Cristo nos ha amado” (Cf. FC 13). En efecto, está en la naturaleza del Amor (Cristo) ir siempre más allá de uno mismo y amar a la otra persona con todas sus limitaciones y respetando su libertad.

Si esto es fundamental en toda relación humana, lo es aún más en la familia: ninguno de nosotros se basta a sí mismo. De hecho, estamos en una condición tan frágil que necesitamos constantemente ser apoyados en la lucha contra nuestro *ego*, al que le cuesta donarse y reconocer sus propios límites. Haciendo tuyas estas tres palabras -**permiso, gracias, perdón**- cada miembro de la familia se pone en situación **de reconocer sus propios límites**. Reconocer la propia debilidad nos lleva a no dominar al otro, sino a respetarlo y a no pretender poseerlo.

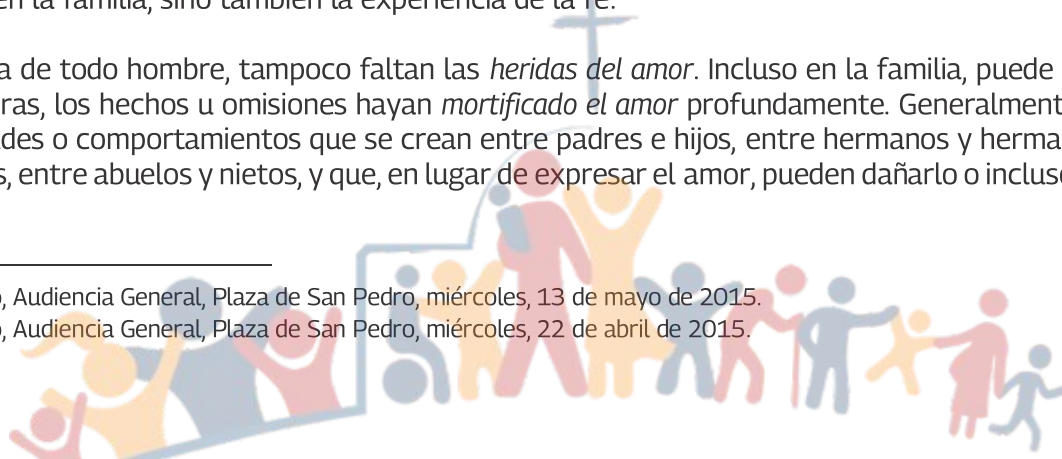
Permiso, gracias y perdón son tres palabras muy sencillas, que nos guían para dar pasos muy concretos en el camino de la santidad y el crecimiento en el amor. Además, eran palabras propias del estilo de Jesucristo, que *pide permiso para entrar*¹⁷, que agradece continuamente al Padre, que nos enseña a rezar diciendo: “perdona nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden” (Mt 6,10).

Aceptar que no nos bastamos a nosotros mismos y hacer sitio al otro es la manera de vivir no sólo el amor en la familia, sino también la experiencia de la fe.

En la vida de todo hombre, tampoco faltan las *heridas del amor*. Incluso en la familia, puede pasar que las palabras, los hechos u omisiones hayan *mortificado el amor* profundamente. Generalmente se trata de actitudes o comportamientos que se crean entre padres e hijos, entre hermanos y hermanas, entre tíos y tías, entre abuelos y nietos, y que, en lugar de expresar el amor, pueden dañarlo o incluso matarlo.

¹ FRANCISCO, Audiencia General, Plaza de San Pedro, miércoles, 13 de mayo de 2015.

² FRANCISCO, Audiencia General, Plaza de San Pedro, miércoles, 22 de abril de 2015.





También hay que decir que hay algunas heridas, como la enfermedad y el duelo que escapan a nuestro control, dejándonos impotentes y a menudo profundamente turbados.

Son experiencias que a veces parecen contradecir las promesas de Dios y desmentir su Amor infinito y eterno. Sin embargo, cuando se viven desde la fe y la apertura a los demás son oportunidades para sentirse amado y cuidado por Dios y por los demás, y para ser objeto de su atención.

A menudo son momentos difíciles y dolorosos, pero también resultan ser momentos favorables y privilegiados en los que el Señor viene a visitarnos, porque «*el amor de Jesús era dar la salud, hacer el bien: y esto va siempre en primer lugar*»³.

Cada una de estas experiencias duras, difíciles y dolorosas se convierten en el lugar concreto de nuestro camino de santidad; ocasiones que no nos impiden amar sea como sea y permanecer en Su amor.

Pero sin presunciones: la fragilidad y la fatiga de la existencia se amasan en la vida y no nos permiten pasos fáciles y rápidos hacia soluciones mágicas o irreales. Necesitamos ser ayudados y ayudar.

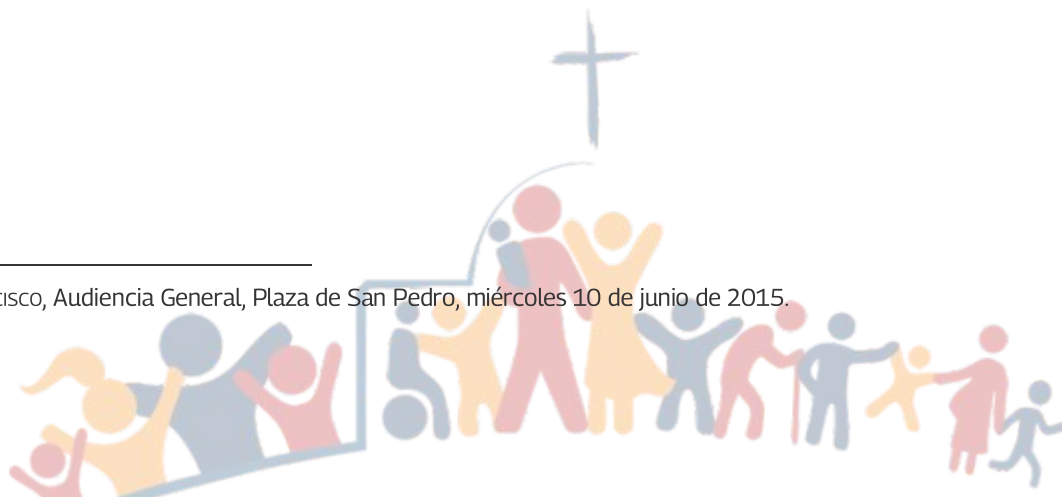
El Espíritu Santo nos acompaña en esta dureza, y muchas veces lo hace precisamente gracias a nuestros familiares, a nuestros amigos, a las personas que nos demuestran su amor: el *perdurar en el amor* es el principio de la esperanza y nos hace desear que el Señor mismo Se manifieste como el Amor que más necesitamos.

*« Grábame como un sello sobre tu corazón,
como un sello sobre tu lazo,
porque el Amor es fuerte como la Muerte,
inflexibles como el Abismo son los celos.
Sus flechas son flechas de fuego,
sus llamas, llamas del Señor.
Las aguas torrenciales no pueden apagar el amor,
ni los ríos anegarlo» (Cant. 8,6-7).*

La fe y la caridad del Evangelio no son un seguro de vida, ni nos preservan del sufrimiento y del dolor que caracterizan la existencia humana. No nos garantizan la inmunidad al mal y a las dificultades. Más bien, son una luz que ilumina nuestras vidas en tiempos de oscuridad y aflicción.

Por eso, incluso las situaciones más dolorosas y tristes, vividas en unión con Jesucristo, pueden convertirse en momentos en los que podemos cultivar las relaciones entre nosotros, crecer en la fe en Dios y con la certeza de que cada acontecimiento de nuestra vida contiene preciosos tesoros de gracia.

³ FRANCISCO, Audiencia General, Plaza de San Pedro, miércoles 10 de junio de 2015.





Es aconsejable dejar un tiempo para que cada persona relea la catequesis, deteniéndose en lo que resuena en su corazón de manera particular.

Puntos para reflexionar en pareja/en familia

- *Pongamos ejemplos en los que podríamos aprender a decir en nuestras familias:*
 - Permiso
 - Gracias
 - Perdón
- *¿Cuándo he dicho hoy “permiso”, “gracias”, “perdón”?*

Puntos para reflexionar en comunidad

- *¿Conseguimos decir “permiso”, “gracias”, “perdón” en nuestra comunidad, en nuestras relaciones con los demás?*

Para profundizar:

https://www.vatican.va/content/francesco/es/audiencias/2015/documents/papa-francesco_20150513_udienza-generale.html

https://www.vatican.va/content/francesco/es/audiencias/2015/documents/papa-francesco_20150422_udienza-generale.html

https://www.vatican.va/content/francesco/es/audiencias/2015/documents/papa-francesco_20150610_udienza-generale.html



PASO 2

PARTICIPAR DEL X ENCUENTRO MUNDIAL DE FAMILIAS DE FORMA ONLINE

Del 22 al 26 de junio promover la participación individual, en familia o en comunidad del congreso online por medio de los links que se publiquen en www.amoristaetitia.va. En las charlas se indicará la forma de obtener traducción simultánea al idioma español. Los datos sobre la forma de participar serán publicados por el Comité Organizador sobre la fecha del evento.

Para acceder siempre se puede ir por el sitio WWW.AMORSLAETITIA.VA donde aparecen las noticias y en el menú elegir la opción “El X Encuentro Mundial de las Familias”.



Se llega a la página del congreso donde se publicará toda la información:



Se sugiere formar grupos para mirar las conferencias e intercambiar opiniones y apuntes sobre los temas que se trataron. Identificar lo que más llamó la atención, lo que se puede aplicar en forma inmediata, y lo que puede ser bueno seguir trabajando para entenderlo más o para encontrar la manera de integrarlo a la realidad concreta de la comunidad local.

PASO 3

REPERCUSIONES Y RESONANCIAS APLICABLES A LA FAMILIA Y A LA COMUNIDAD ECLESIAL LOCAL – Julio-Agosto 2022

Reflexionar a nivel local sobre lo visto y oído, a la vez que proponer proyectos y actividades de misión adecuadas a la realidad concreta de cada comunidad y zona particular.

Se propone volver a revisar los temas incluidos en las catequesis y los vistos en el congreso en un contexto de encuentro y celebración.

La organización del Encuentro mundial provee un “Kit pastoral” en idioma español con ideas que se pueden aplicar a una celebración de cierre del proceso transitado. El Kit pastoral con el material mencionado se puede bajar gratuitamente de <https://www.romefamily2022.com/es/wmof-diocesi/>

A continuación, se imprimen las primeras páginas del Kit Pastoral para una vista rápida de su contenido. Los pasos sugeridos por el Kit Pastoral donde se propone la intervención de los obispos tendrá lugar en Agosto según las indicaciones de la Comisión Pastoral de la CEU.



*Kit pastoral para la preparación del
X Encuentro Mundial de las Familias
en las iglesias particulares*



Kit pastoral para la preparación del X Encuentro Mundial de las Familias en las iglesias particulares

1.	PREÁMBULO.....	3
2.	ORIENTACIONES.....	4
3.	IDEAS PARA LAS IGLESIAS PARTICULARES A PARTIR DEL PROGRAMA DEL CONGRESO PASTORAL.....	7
	SUMARIO DEL PROGRAMA DEL CONGRESO PASTORAL.....	8
	EXPLICACIÓN DE LOS POSIBLES CONTENIDOS DE LAS CONFERENCIAS Y PANELES.	10
	IGLESIA DOMESTICA Y SINODALIDAD	10
	EL AMOR FAMILIAR: MARAVILLOSO Y FRAGIL	13
	IDENTIDAD Y MISIÓN DE LA FAMILIA CRISTIANA	16
	EL CATECUMENADO MATRIMONIAL.....	21
	FAMILIA, CAMINO DE SANTIDAD	26
4.	PROPUESTAS PARA LAS CELEBRACIONES	30
A.	APERTURA DE LA SEMANA DEDICADA AL ENCUENTRO MUNDIAL DE LAS FAMILIAS.....	31
B.	LUCES PARA ALGUNOS MOMENTOS DE MEDITACIÓN CON LAS FAMILIAS.	31
C.	ADORACIÓN EUCARÍSTICA	39
D.	CELEBRACIÓN EUCARÍSTICA DE CLAUSURA DEL ENCUENTRO	40
	SUGERENCIAS GENERALES:.....	40
	IDEAS PARA LA ORACIÓN DE LOS FIELES	40
	IDEAS PARA LA HOMILÍA	42
	MANDATO A LAS FAMILIAS	43
	PROPUESTA PARA INVOCAR LA BENDICIÓN FINAL	44

SIGLAS

AL	FRANCISCO, Exort. Ap. Amoris Laetitia (19 marzo 2016)
CCC	Catecismo de la Iglesia Católica
EG	FRANCISCO, Exort. Ap. Evangelii gaudium (24 noviembre 2013)
FC	JUAN PABLO II, Exort. Ap. Familiaris Consortio (22 noviembre 1981)
FT	FRANCISCO, Carta Enc. Fratelli tutti (3 octubre 2020)
GS	CONCILIO VATICANO II, Const. Past. Gaudium et spes (7dicembre 1965)
LG	CONCILIO VATICANO II, Const. Dogm. Lumen gentium (21 noviembre 1964)
LS	FRANCISCO, Carta Enc. Laudato sì (24 mayo 2015)
ChL	JUAN PABLO II, Exort. Ap. Christifideles Laici (30 diciembre 1988)





1. PREÁMBULO

El próximo Encuentro Mundial de las Familias tendrá un carácter multicéntrico y será difundido en todas las diócesis del mundo. Los límites impuestos por la pandemia están demostrando ser, en este sentido, una oportunidad para que las familias participen realmente y ofrezcan su contribución en los encuentros diocesanos.

Cada Iglesia particular podrá vivir una experiencia eclesial, por un lado aprovechando los recursos locales, y por otro teniendo la oportunidad de escuchar y ver el encuentro en Roma con el Santo Padre en directo.

El Encuentro Mundial forma parte del actual camino sinodal de la Iglesia y puede ser una valiosa experiencia de "participación, comunión y misión" para las familias.

Este Vademécum pretende ser una ayuda para las Iglesias particulares encargadas de organizar los encuentros locales. Cada diócesis/parroquia puede inspirarse en las indicaciones que se ofrecen en este kit pastoral, quedando libre de adaptar las iniciativas al contexto cultural local y a sus propias necesidades pastorales.

El objetivo eclesial es crear un evento global, con el rostro particular de cada comunidad.





2. ORIENTACIONES

Enlaces útiles:

- **Video de presentación de las orientaciones:**
<https://www.youtube.com/watch?v=ge8MY8TKFE8>
- **Página web oficial del EMF**
<https://www.romefamily2022.com/es/>
- **Iniciativas/recursos Año Amoris Laetitia:**
<http://www.laityfamilylife.va/content/laityfamilylife/it/amoris-laetitia/iniziativa-e-risorse.html>

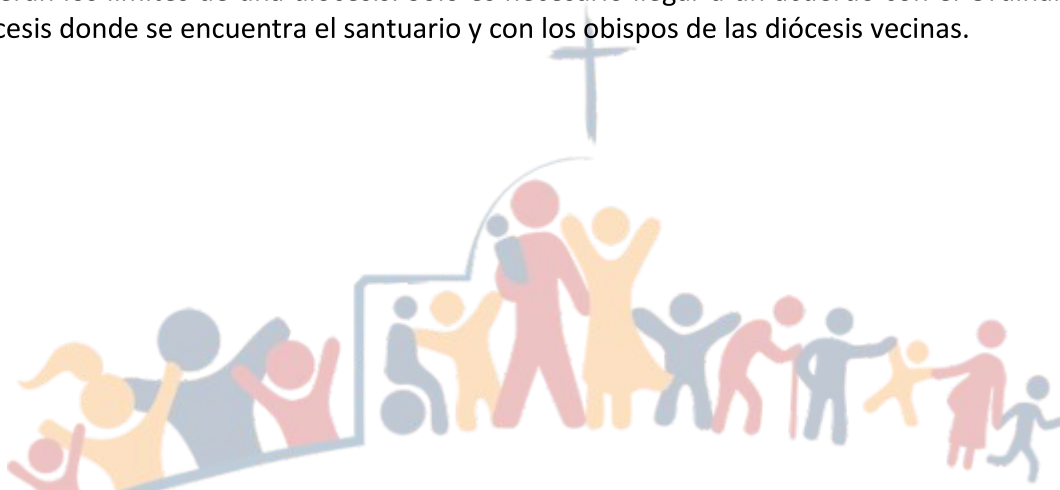
1. ¿Cómo puede prepararse la diócesis para celebrar el EMF con el Santo Padre?

- Para organizar el evento, sugerimos que cada diócesis cree un equipo de pastoral dedicado a ello, que debería ser suficientemente amplio y no limitarse a una sola pareja.
- Será una oportunidad para acoger, en la medida de lo posible, las propuestas de los matrimonios que conocen las realidades locales de las familias.
- Utilizar el tema del EMF: "El amor familiar: vocación y camino de santidad".
- Utilizar los símbolos del EMF ya disponibles: logotipo, himno, imagen, oración y todo el material que el Dicasterio pondrá a disposición en los próximos meses. Traducirlos, si es necesario.
- Prever el uso de las siete Catequesis preparatorias al EMF en grupos de parejas, en la parroquia o en la familia.
- Además de estos materiales, se pueden utilizar todas las ayudas producidas por el Dicasterio durante el Año Familia Amoris Laetitia: 10 vídeos con el Papa y las familias del mundo; Rosario para novios, Rosario para familias; las tarjetas "En camino con las familias", el Decálogo, etc.

4

2. ¿Es posible organizar el EMF junto con otras diócesis u organizarlo en torno a un santuario?

- Por supuesto. Incluso si el obispo considera que su diócesis es pequeña o prefiere organizar el EMF junto con otras diócesis vecinas, a nivel de la provincia eclesiástica o incluso a nivel nacional, se podría salvaguardar el espíritu propuesto por el Santo Padre del EMF "multicéntrico y difundido".
- Los santuarios también pueden ser lugares apropiados para acontecimientos importantes que superan los límites de una diócesis. Sólo es necesario llegar a un acuerdo con el Ordinario de la diócesis donde se encuentra el santuario y con los obispos de las diócesis vecinas.



..... En las páginas 10 a 30 del KIT PASTORAL se incluye la explicación de los 5 paneles a tratar en el Encuentro Mundial incluyendo la explicitación de los objetivos y puntos de reflexión sugeridos.

Se anima a todos a leer o releer las páginas mencionadas en los meses de julio y agosto/2022 (Paso 3 del itinerario propuesto) para facilitar la reflexión personal y grupal a la hora de evaluar la situación local y de aventurarse a proponer y desarrollar proyectos e iniciativas orientadas a vivir más intensamente la espiritualidad cristiana en la vida personal, familiar y comunitaria.

Recordamos que el KIT PASTORAL completo se puede bajar de internet de forma gratuita desde el siguiente link <https://www.romefamily2022.com/es/wmof-diocesi/>

Hermanos y hermanas, rogamos a Dios que bendiga este proceso, que nos ilumine y nos llene de gracia para conocer su voluntad para nuestras comunidades parroquiales, para las familias de Montevideo y para cada persona en particular. Y rogamos para que nos regale la convicción de fe sobre su directo acompañamiento en cada paso que nos animemos a dar juntos.

Todo el material se puede bajar del sitio de la organización del Encuentro Mundial:

WWW.AMORISLAETITIA.VA (elegir idioma español ES en la esquina superior derecha)

En nuestra Iglesia local, estamos a disposición por cualquier duda en familias@icm.org.uy

Los materiales quedarán disponibles por lo que, aquellos que no hubieran podido trabajar con todas las catequesis o no hubieran podido participar de alguno de los eventos online, podrán hacerlo durante el resto del año.

